



LA HISTORIA DE LOS PRIMEROS TELEFONOS EN SAN JUAN DEL CESAR

Por: Orlando Cuello (*)

Crónica Provinciana

Radio-Teléfonos & Celulares

Una rápida mirada a la historia de las invenciones, demuestra que en los últimos 50 años la humanidad ha avanzado más que en los 20 siglos anteriores. El apalancamiento de las innovaciones es asombroso, por decir lo menos. En el campo de las comunicaciones, por ejemplo, observamos que los nuevos teléfonos celulares incorporan agenda electrónica, archivos de música con sistemas MP3 y conectores para video-conferencias por internet. Para el futuro se espera el predominio del internet móvil fusionado con los sistemas GPS, lo cual permitirá la ubicación de promociones comerciales atractivas, localización de rutas y lugares, facilidad para el encuentro de personas, disfrute de actividades lúdicas y, en fin, para todo lo que la imaginación y la mercadotecnia sean capaces de predecir.



Sin embargo, mucha agua tuvo que correr bajo los puentes que hoy surcan los arroyos de la tecnología comunicacional, para que hayamos llegado a la filmación casi imperceptible y en tiempo real de la ejecución de Saddam Hussein, la cual se hizo clandestinamente desde un teléfono celular. Mucha investigación ha transcurrido desde que Martín Cooper, considerado el “Padre de la Telefonía Celular” pusiera en operación el primer radio-teléfono con este sistema en 1973 en Estados Unidos. Años más tarde en Tokio, en 1979, fueron inaugurados los primeros sistemas comerciales NTT y luego en los Países Nórdicos, en 1981, se introdujo el AMPS (Advanced Mobile Phone System), antes de que finalmente en Chicago, en 1983, fuera inaugurado el primer sistema comercial de telefonía celular masivo en el mundo.

Antes de los celulares, el medio masivo de comunicación inalámbrica era el Radio-Teléfono, el cual funcionaba con un sistema de antenas y torres que generalmente tenía una cobertura de 25 canales. Eso era, en esencia, la fusión de dos inventos trascendentales para la humanidad: el teléfono, inventado por Alexander Graham Bell en 1876 y la comunicación inalámbrica, divulgada en 1894 por el joven italiano Guglielmo Marconi. Hoy en día el sistema de división del territorio en pequeñas células o celdas hexagonales, multiplica la limitada cobertura que antes tenían los canales de las antenas y permite que miles de usuarios puedan usar el teléfono al mismo tiempo.

Por razones obvias, la tecnología llega primero a las urbes y luego se esparce a las regiones apartadas. Mi primer contacto con un Radio-Teléfono fue en San Juan del Cesar en el año 1968. Para aquel entonces, mi madre estaba en Bogotá, donde pronto sería operada. Eso coincidió con la primera visita que un Papa realizaba a Colombia. Se trataba de el Papa “Paulo VI”, quien fue recibido por el Presidente Carlos Lleras Restrepo. Y mi padre nos llevó a las oficinas de la Federación de Algodoneros, en la Avenida Félix Arias, cerca de la Bomba de Los Jubales, donde hoy funciona un establecimiento popular de billares y venta de cerveza. Allí estaba el único Radio-Teléfono de la región. Desde allí llamamos a Bogotá. La comunicación era con ecos profundos e interrupciones permanentes. Era un aparato negro, inmenso, que tenía botones redondos y luces rojas intermitentes, desde donde emanaban sonidos penetrantes que ejercían automática intimidación. De un extremo del aparato salía un cable flexible de espirales enrollados que en su final tenía una protuberancia octogonal que fungía como micrófono. Este micrófono tenía un botón lateral que había que obturar mientras el llamador hablaba y luego dejar libre para escuchar al interlocutor. Obviamente para un niño asustado esto resultaba imposible de manejar. Durante los 3 días anteriores a la cita, mi padre nos había anunciado, a mi hermano Javier y a mi, que “hablaríamos” con nuestra madre. Pero la frustración fue bastante grande, pues yo no sentí que había “hablado” con mi madre. Mi primera experiencia con el Radio-Teléfono resultó angustiada.

Luego tuve una ligera reconciliación con mi angustia comunicacional cuando fuimos a Valledupar. Allí vivía mi abuela Altagracia Ariza, quien se había mudado recientemente a esa ciudad. Mejor dicho, a ese pueblo un poco más grande que San Juan del Cesar. Y allí había teléfono. El número era 2207. Nunca se me olvida. Y desde Valledupar llamaríamos a mi madre, que estaba en Bogotá en casa de Alfredo Ariza y Ana Elena Del Castillo. Pero yo no sabía que las llamadas se hacían por intermedio del 01, que era el conmutador de Telecom, a través del cual se solicitaban las llamadas de Larga Distancia. En esta ocasión si pude escuchar claramente la voz de mi madre. Y entonces la cosa me gustó bastante. Tanto, que en cada descuido de mis tías Yolanda y María Cristina, yo marcaba el 32-49-64, que era el teléfono de Alfredo Ariza en Bogotá, pero nada...! Nunca me salía la llamada. Sólo días más tarde vine a entender cómo funcionaba el 01, donde uno “pedía” las llamadas de Larga Distancia.

Cuando regresamos a San Juan, yo sentía una extraña añoranza por Valledupar, sin saber que era una nostalgia originada por el teléfono. Eso significaba una distancia tecnológica enorme entre dos pueblos, pues estando en uno podía hablar con mi madre ausente y estando en el otro no podía hacerlo. Pero ya en San Juan del Cesar, aun sin teléfono, podía contarle a la gente que habíamos hablado con mi madre. Y no a través de ese armatoste de la Federación, sino desde la misma casa de mi abuela en Valledupar. Ya había probado una tecnología más fina y efectiva. Ya no me podían echar **cuentos de teléfonos** así no más.

Con esa “experiencia telefónica” ya vivida, recuerdo una visita posterior a Barranquilla a comienzos del año 1970. Viajé desde el aeropuerto de San Juan del Cesar en un avión de Aerocóndor, con mi tía Marina Gámez y mis primas Isabel Marina y María Carolina Giovannetti Gámez. “Chachi” y “Mita”. Ellas iban a estudiar al Colegio “*Saint Mary*” en Barranquilla y yo iba solamente por pocos días, a una revisión donde el Oftalmólogo. Mi proyecto de estudiar en Barranquilla era para el año siguiente. Nos alojamos en casa del Dr Jose Manuel Danies y su esposa Icha Rincones, en el barrio Las Delicias. Fueron 10 días inolvidables, pues disfrutamos muchos lugares de Barranquilla. En casa del Dr Danies conocí de primera mano la férrea disciplina impuesta por su hija Raquel Danies. Allí el guineo como aperitivo de las comidas, era de obligatorio consumo y sin derecho a réplicas. También recuerdo las deliciosas peritas rosadas de un árbol del patio, cuya dulzura se enaltecía en nuestro paladar, tal vez porque nunca las habíamos visto en San Juan. Y también recuerdo el teléfono de la casa. Era negro, pesado, con un disco perezoso y con un recogedor de voz al final de la bocina. Estaba localizado a un lado del comedor sobre un mueble que era una simbiosis de silla y mesa, un mueble de esos que ya no se usan ni en los pueblos más apartados. En ese mueble se sentaba el usuario a conversar. La mesita tenía un plano más alto donde se ubicaba el aparato y debajo del mismo, a la altura del asiento, un espacio para alojar el directorio telefónico. El de Barranquilla era grueso, mucho más grueso que el de Valledupar, que era como un cuaderno de esos de 50 hojas que se usaban en el Colegio. Definitivamente, el directorio de Barranquilla era

muy grueso. Y pesado. Yo me ponía a hojearlo por largos momentos. Y me quedaba mirando el teléfono. Y me daba un poco de envidia cuando mi tía Marina ponía a Mita y a Chachi a marcar y a hablar por teléfono. Yo me quedaba mirándolas. Hasta que tía Marina me dio la oportunidad de hablar por teléfono y me puso a preguntar por José Parody, quien estaba alojado en el Hotel Real. Y entonces puse mi voz de locutor de pueblo y pregunté: “¿Está el Señor Joseíto Parody?”

Esa corta conversación me acrecentó la confianza al darme una nueva experiencia telefónica antes de regresar a San Juan del Cesar y volver a Barranquilla al año siguiente, ya en calidad de estudiante del “Liceo de Cervantes”. Para aquel entonces, yo vivía en casa del Dr Eduardo Núñez Palmera donde también el teléfono era negro y de disco perezoso, igual que el aparato de la casa del Dr Danies. Y también tenía su mueblecito en el comedor. Mejor dicho, en esa época ese mueblecito no faltaba en ninguna casa. Pero ese teléfono casi no lo podíamos usar, no porque nos fuera vedado, sino porque las hijas del Dr Núñez, Clara y Marta, eran unas muchachas de 17 y 18 años respectivamente, y ambas tenían novio. Así que ya supondrán ustedes que ese mueblecito tenía una intensidad de uso muy alta por parte de estas jovencitas. Por lo tanto, a mi casi nunca me llamaban al 47-826, que era el número de la casa del Dr Núñez.

Cuando terminó el gobierno del Presidente Carlos Lleras Restrepo, lo sustituyó Misael Pastrana Borrero, quien llegó a la Presidencia en medio de unas elecciones polémicas y muy reñidas. Pastrana sería el último Presidente del “Frente Nacional”, que era un pacto que intentaba acabar con la violencia política partidista, luego de que Liberales y Conservadores se trenzaron en disputas sangrientas e interminables durante todo el Siglo XX. El pacto para alternarse 16 años en el poder había comenzado con Alberto Lleras Camargo (1958-1962, Liberal), Guillermo León Valencia (1962-1966, Conservador), Carlos Lleras Restrepo (1966-1970, Liberal) y debía terminar con Misael Pastrana Borrero (1970-1974, Conservador). Sin embargo, no estaba en el presupuesto político de los suscriptores del convenio de esta alternación de poder, el renacimiento político y la simpatía popular que había logrado despertar en las entrañas populares el candidato, General Gustavo Rojas Pinilla. Y casi gana las elecciones. Mejor dicho, las ganó, según la opinión de muchos. Y como esas elecciones fueron el 19 de abril de 1970, los rebeldes que enarbolaban las banderas del cambio político en nombre del General Rojas Pinilla, decidieron bautizar con el nombre de Movimiento 19 de Abril (M-19) el grupo insurgente que nació para esas calendas. Un grupo que dio y sigue dando de qué hablar en la historia política de los últimos 35 años en Colombia. Así, en medio de ese ambiente político turbulento, asumió la Presidencia de Colombia Misael Pastrana Borrero, quien fue el primero en bautizar un Plan Nacional de Desarrollo, el cual se llamó “Las Cuatro Estrategias”. Este plan básicamente intentaba apuntalar la competitividad nacional priorizando el desarrollo de las cuatro principales ciudades de Colombia (Bogotá, Medellín, Cali y Barranquilla), a través de un modelo pivotante de desarrollo e infraestructura productiva, especialmente enfocado a crear centros urbanos fuertes, que actuaran como epicentro de subregiones autosuficientes. Pero desafortunadamente este modelo relegó el desarrollo del campo y el surgimiento de las ciudades intermedias y los poblados más pequeños. Años después, durante el gobierno del Presidente Alfonso López Michelsen (1974-1978), cuyo Plan de Desarrollo se denominó “Para Cerrar la Brecha”, se vio un poco la reconciliación del gobierno con el campo y los pueblos marginados. Un hecho fundamental fue la llamada Interconexión Eléctrica Nacional, cuyo efecto facilitó la expansión de la telefonía hasta los más apartados pueblos y veredas de nuestra geografía.

Para el año 1975 yo me había ido a estudiar a Bogotá y para esa época cursaba mi último año de bachillerato, también en el Colegio Liceo de Cervantes de la capital. Para aquel entonces, en San Juan del Cesar había una oficina de Telecom que quedaba en la carrera 5, entre la casa de Chave de Hinojosa y el Colegio Gabriela Mistral. Fue una oficina temporal, antes de trasladarse a la sede del Edificio Principal que hoy todavía ocupa en el Centro de San Juan del Cesar. Allí había un par de cabinas donde la gente se encerraba a gritar, porque nuestra naturaleza de hablar a altos decibeles sumada a la a veces escasa recepción de los aparatos, hacía imperativo que las conversaciones se desarrollaran a grito templado. Y por consiguiente, los temas tratados eran de dominio público, incluso, los más privados. Hoy se hace una valoración más justa del estoicismo de nuestras madres, quienes religiosamente los domingos hacían esperas interminables que duraban fácilmente una mañana completa, mientras esperaban que “saliera” la llamada para poder hablar con los hijos que estábamos estudiando fuera del pueblo.

La historia de los primeros telefonos en San Juan Cesar, por Orlando Cuello

Esta fue una constante durante muchos años, la que a veces era aliviada cuando las personas iban directamente a la oficina de Telecom en Villanueva, un pueblo similar a San Juan del Cesar distanciado 25 kms por una carretera sin pavimentar. En Villanueva había una antena receptora de la señal, lo cual la convertía en el más importante epicentro regional de las comunicaciones del Sur de La Guajira. Para esta época fue la primera vez que se me vino a la mente el discernimiento remoto, imposible e idealizado de que alguna vez existirían teléfonos que uno pudiera tener en el bolsillo, para poder llamar a quien uno quisiera y para recibir llamadas de cualquier persona en cualquier lugar y en cualquier momento. Esas películas mentales me surgían de vez en cuando como una respuesta inefable y automática, cada vez que tocaba tragarse el polvo de algún bus o cuando el cansancio obligaba a cerrar los ojos del sueño durante los viajes a Villanueva para hacer una simple llamada telefónica.

A pesar de que la interconexión eléctrica era una de las más ilusionadas promesas de gobierno, a los Provincianos nos costaba creer que sería factible de cumplir. Casi nos habíamos acostumbrado a tener energía eléctrica en horario seminocturno, desde las 6 de la tarde hasta la media noche. Eran las épocas en que se dormía sin ventilador y con las ventanas abiertas, pues era mejor acostumbrarse al calor toda la noche, en lugar de soportar la falta de ventilación repentina en la madrugada, cuando cortaban el servicio. Y cuando empezamos a tener energía eléctrica 24 horas, ya no había que suplicarle a los vendedores de hielo que nos guardaran una panelita congelada para refrescar el agua del almuerzo, ya no había que sabanear una cerveza helada en aquellas tiendas que se surtían con generadores y en cualquier lugar del pueblo se podían leer avisos con letras garrapateadas sobre cartones amarillentos que decían “se vende boli y chicha helada”. La vida de los parroquianos había encontrado un motivo simple pero fundamental, para sentir que ahora su vida tenía una importante razón para hacerla más llevadera, con más música en el ambiente, con más luminosidad durante las noches y con menos calor dentro de las casas. El espíritu de toda una comarca se encontraba completamente estimulado y encendido. Se había producido el milagro que sobre el colectivo ejerce la tecnología bien empleada, cada vez que se enaltece la calidad de vida del individuo.

Pero el milagro social había de continuar en aquellos pueblos olvidados. Después del milagro de la luz, ahora íbamos a tener otro milagro: Teléfonos en las casas. Dentro de las casas. Ya no habría que ir a Telecom a hacer colas interminables para hacer una simple llamada. Ni tampoco había que ir hasta Villanueva a tragar polvo en esa carretera llena de huecos, para meterse en una cabina a hablar por teléfono. Las inscripciones habían comenzado dos o tres años atrás, y ahora sí parecía que iba a ser verdad eso de los teléfonos en casa.

Había llegado la hora del milagro. Los teléfonos en la casa eran una realidad. No lo podíamos creer. Los que teníamos contacto con la ciudad ya conocíamos su funcionamiento y disfrutábamos de la comodidad que se deriva de tener este servicio. Pero la mayoría del pueblo ni siquiera se imaginaba la dimensión del cambio que estaba por llegar.

Los técnicos de Telecom trabajaban febrilmente en la instalación de las conexiones domiciliarias. Había una cuadrilla de instaladores muy diligentes, con casco amarillo y uniforme azul, la cual estaba dirigida por mi primo Escalona Brito. Esa cuadrilla se convirtió durante varios días en un grupo estrella, el cual era esperado con verdadera ansiedad en cada casa del pueblo donde se instalarían las primeras 250 líneas telefónicas domiciliarias del plan de telefonía del gobierno. Paralelo a la instalación de las conexiones, los 250 privilegiados suscriptores pioneros iban pasando por la oficina de Telecom a retirar sus aparatos y su respectivo número. Todos eran rojos y todos comenzaban por 740. Los tres dígitos restantes se asignaban por orden de inscripción. Por ejemplo, el 740-000 se instaló en el corregimiento de La Junta y el 740-001 correspondía al Despacho del Alcalde. Y de ahí en adelante, según el orden de la inscripción. En mi casa, por ejemplo, nos correspondió el 740-216. Eso dio lugar a una simplificación automática de los números, pues la gente en sus conversaciones informales previas a la conexión del servicio, daba a conocer el número a sus amistades usando solamente las tres cifras finales. Y como muy pronto habría de inaugurarse el servicio, hubo necesidad de expedir el primer

directorio telefónico. Este era el directorio más sencillo del mundo, si es que esta característica la recoge algún record Guinness. Constaba de cinco o seis hojas escritas a maquina, con los nombres y numeros de los 250 suscriptores. La difusión del directorio telefónico se hizo en sencillas fotocopias de la lista original que elaboró la oficina de Mela Diaz, a la sazón Directora de la Oficina de Telecom de San Juan del Cesar. Cuando tuve en mis manos la primera “Guía Telefónica” de mi pueblo, me acordé de las anteriores “Guías Telefónicas” que había visto por primera vez. La de Valledupar, que era como un cuaderno de 50 hojas. Y la de Barranquilla, que me había impresionado por su gordura. La de San Juan, comparada con estas, era como una guía de juguete.

Todo el pueblo estaba expectante de ansiedad, emoción y orgullo patriótico. El estreno de esta novedad colectiva significa un desarrollo indiscutible para cualquier comunidad en cualquier lugar del mundo. Y cada familia comenzó a prepararse según su preferencia. Era común observar el surgimiento de mesas altas en forma de pedestales, las cuales eran vestidas con gruesas telas coronadas con redondeles meticulosamente tejidos en finas puntadas. Y en la cima de esta artesanía, inverecundio y altivo, un teléfono rojo que muy pronto comenzaría a timbrar.

Los días pasaban y la gente empezó a creer que ese cuento de tener teléfonos funcionando dentro de la casa sería una nueva esperanza frustrada. Hasta que por fin comenzaron a sonar. Eso fue una fiesta inolvidable de timbres y más timbres, y sobre todo, de muchas bromas por la novedad. Muchos mayores se rehusaban a usarlo, aduciendo que no lo necesitaban.

-Si toda la vida he estado sin teléfono, no es verdad que ahora voy a estar hablando como un pendejo sin mirar al otro. Y sobre todo si está cerca de aquí.

Esa reflexión se la escuché decir a un veterano lugareño de la Calle Padilla. Se empezaron a conocer bromas inéditas, que antes no era posible imaginar. Por ejemplo, mucha gente pudo decirle a Julio Raquel Manjarrez cosas que de frente nunca se las habría dicho. Surgió una buena cantidad de delatores voluntarios que se amparaban en el anonimato de la voz cambiada para ventilar infidelidades conyugales, deslealtades familiares y traiciones políticas. La “Comayita” Romero recibió muchas llamadas de gente sin identificar que le pedía prestado sus brasieres para usarlos como hamacas. Los agiotistas del pueblo recibían llamadas insultantes. Algunos amigos se encontraban en la calle, se saludaban, se despedían rápidamente y cada uno se iba para su casa con la promesa de llamarse inmediatamente para hablar por teléfono.

Cuando los teléfonos se estaban estrenando, John Pérez, el menor de los hermanos Pérez Giovannetti, era un niño. Tal vez era el más afiebrado con la novedad de los nuevos teléfonos en el pueblo. John tenía tanto disfrute por este asunto, que se aprendió de memoria el pequeño directorio del pueblo, de tal manera que era capaz de resistir un interrogatorio, sin equivocarse, del número de todos sus amigos, familiares y conocidos. Eso hizo que cada vez que estábamos cerca de John, nos ahorráramos la consulta del directorio. En una ocasión, cuando organizábamos un partido de fútbol y requerimos llamar a Javier desde la casa de los Pérez, José Jaime Zúñiga estaba frente a la mesa del teléfono, con el auricular en la mano y en posición de llamar. Le solicitó a John el número del teléfono. John, al ver que José Jaime estaba listo para marcar el número, sintió que le estaban arrebatando el placer casi eyaculatorio de poner a girar la rueda numérica del artefacto y contemplar el lento regreso del disco a su punto de partida original. Y en tono abiertamente extorsivo, sentenció: “Si no me dejai marcá el número, no te lo digo”

Tanta era la fiebre de John con esta novedad telefónica, que en su casa terminaron por prohibirle que se acercara al aparato. Y esta prohibición acrecentó su deseo desmedido de hablar por teléfono. Por eso, no desperdiciaba ninguna oportunidad para hacerlo. Un día, mientras caminaba por el vecindario de su casa, escuchó el timbre del teléfono de la casa de Fidel González y Tinita. El teléfono estaba organizado en un pedestal a un lado de la sala y repicaba sin que nadie lo respondiera. Como la puerta de la casa estaba abierta, cosa bastante común en los pueblos, John, ni corto ni perezoso, entró a la casa, respondió la llamada y gritó a todo pulmón: “Tinitaaaaaaaaa, te llaman....”

Con el paso del tiempo, el uso del teléfono se fue volviendo un asunto rutinario y normal. A pesar de que el espíritu chispeante de nuestra gente nunca se cansa de sacar apuntes ingeniosos derivados del uso del servicio, el tiempo se encargó de que años después ya no fuera novedad. Sin embargo, todavía faltaba un detalle interesante digno de recordar para registrar la evolución de las comunicaciones en la Provincia de Padilla. La llegada del fax. La pequeña historia del primer fax que hubo en San Juan del Cesar.

Después que el teléfono llegó hasta los corregimientos más apartados de La Guajira, ya no era tanta la novedad que esos aparatos despertaban. Pero de repente la gente comenzó a hablar del fax. Del telefax. Muchos no entendían qué era eso, sin embargo, hablaban acerca del fax con mucha propiedad. En los años en que se hizo popular en Colombia, nosotros tuvimos la fortuna de comprar tres aparatos de fax e instalarlos en nuestra oficina de San Juan, en nuestra oficina de Valledupar y en nuestro punto de trabajo en El Cerrejón. “Acciones Urbanas” era una empresa de construcción y servicios que operaba en La Guajira y en el Cesar. Y cuando comenzaron a popularizarse las máquinas de fax, en 1986, nosotros (Hernán Mendoza, Teo Manjarrés y el suscrito) le encargamos a nuestro amigo Jorge Artola tres aparatos a Miami. De inmediato los instalamos y rápidamente la noticia se difundió por toda la región: “En Acciones Urbanas hay fax”, murmuraba la gente. En el Departamento de La Guajira había muy pocos y tal vez, en el Sur del Departamento, el de Acciones Urbanas era el único al principio. Tanto, que la Alcaldía de San Juan, el Instituto de Carreras Intermedias y otras instituciones nos pedían el favor de recibirles algunos de sus mensajes urgentes. Hasta que un día recibí la visita de Franco Hinojosa en nuestra oficina. Después de un par de tintos bien hablados, sobre temas políticos, agropecuarios, de desarrollo urbano y otros acontecimientos provincianos, Franco, quien es muy dado a transmitir autosuficiencia y grandeza, se revistió momentáneamente de humildad y me hizo la siguiente pregunta en actitud de profunda circunspección y en tono de voz muy bajo; tan bajo, que casi rayaba en la solemnidad confesional:

Concretamente..., ¿Qué es un Fax?

A mí se me ocurrió como respuesta inmediata, una definición bastante pedagógica:

Franco, para ponértelo en términos sencillos, un fax es una fotocopia por teléfono.

¿Verdad? O sea que si yo aquí hago un muñequito y lo firmo, entonces la persona recibe allá el muñequito firmado?

Por supuesto, Franco. Ese muñequito lo reciben igualito a como tú lo pintaste.

La visita de Franco se prolongó toda la mañana, pues él quiso presenciar “personalmente” el recibo de un fax que estaba llegando a nuestra máquina con un pedido de elementos de seguridad industrial que necesitaban en nuestro punto de trabajo en La Mina de El Cerrejón. Y Franco, con los ojos muy abiertos, presenció la llegada del fax, como quien observa el nacimiento de una criatura. Casi se podía afirmar literalmente que el fax estaba “pariendo” el pedido que nos hacían desde La Mina.

La popularización del fax en Colombia ocurrió durante el gobierno de Virgilio Barco (1986-1990), quien precisamente firmó un Decreto Presidencial en Seúl (Corea), donde fue hospitalizado de emergencia por una diverticulitis aguda mientras cumplía una visita oficial. El Decreto fue enviado por fax y posteriormente la Corte Suprema lo declaró constitucional, poniéndose a tono con el avance tecnológico derivado de esta innovación.

Años después llegaron los teléfonos celulares, un verdadero milagro de la tecnología. Casi todos hemos visto, entre absortos e incrédulos, su vertiginosa masificación. Y todavía me resisto a creer que se haya vuelto realidad aquel “discernimiento remoto, imposible e idealizado de que alguna vez existirían teléfonos que uno pudiera tener en el bolsillo”, que me atacaba el cerebro cuando iba en los años 70` s a la oficina de Telecom en Villanueva a hacer una llamada telefónica. Después de haber sido testigo de esta sorprendente evolución, uno se siente como si estuviera en el Tíbet, donde lo increíble se hace realidad y la realidad es a veces increíble.

Miami, Enero 1, 2007.

Mensajes Recibidos a proposito de la Cronica RADIO-TELEFONOS & CELULARES

Landy, feliz año, para ti y un fuerte abrazo de este amigo que te tiene siempre presente. Cuantas crónicas más tienes? porque lo que podemos hacer es sacar un libro, que bien vale la pena. En mi trabajo con cierta frecuencia estoy haciendo eso, sobre libros técnicos, pero podemos sacar uno tuyo. De verdad que seria un aporte para la región y para nuestra literatura local. Todavía me acuerdo de la famosa "plancha". Este proceso de sacar un libro no es complicado y es relativamente barato. Entre los amigos financiamos la edición. te suena? chao

FERNANDO HERRERA ARAUJO

Estimado Orlando, muy buenas tus crónicas y de pronto terminas haciendole competencia a Gabito. Espero que sigas enviándolas para deleitarme con ellas desde España donde estoy residiendo con mi familia.

Saludos y un abrazo fraternal,

REYNALDO GALVIS

Gracias primo. Lo disfruté mucho, me emocionó recordar el 2207 de tia Acha..... no te imaginas cuánto! Es una muy sabrosa descripción de un momento que pasaría inadvertido para muchos. Felicitaciones y gracias.

Abrazos.

Silvia & Aristides

Orlando.

Mi estimado amigo. Como de costumbre he disfrutado de uno de sus graciosos y provincianos relatos, los mismos hacen que uno cierre más ese circulo de aprecio y cariño por las cosas de sus pueblos provincias y ciudades.

Le cuento que varios de los que he recibido los deje en mi correo y por alguna razón, a lo mejor por esas que usted menciona de la tecnología, se me han borrado; me gustaría que me los reenviara por que la verdad son para conservarlos.

Una propuesta: Podría usted escribir sobre lo ocurrido en nuestra Guajira sobre la llegada de las grandes Empresas que dieron origen al bum del Cerrejón?, que pasó en esos pueblos?, como recibieron la llegada de los Gringos de MKI? en fin, usted sabrá. Un fuerte apretón de manos.

Jairo Jaramillo Blanquiceth

Excelente , deberias dedicarte a escribir y vivir de eso , verdaderamente esta muy bueno y por lo visto te dejo ""marcado "" el telefono jejejeje . Ok gracias por compartir conmigo esos escritos .

Jorge Sanchez

Orla,

Extraordinario. Te felicito. Continua escribiendo. Un abrazo,

Abraham

Orlando,

disfrute mucho tu articulo, estupendo y lleno de apuntes graciosos. De verdad que me gusta la forma como escribes, tienes buena narrativa y una gran memoria para recordar tantas vivencias. Creo que en la distancia vas a encontrar una virtud que tienes: Escritor. Un abrazo

Ernesto Gtz.

Hola Orlando:

Pues definitivamente me he dado un banquete de exquisita lectura... me ha hecho reír imaginando todas las situaciones y recordar el relato de Abraham Al Humor en la parte donde relataba la llegada del teléfono a Lórica... Recibe mi más sincera felicitación por esas exquisiteces que preparas y no dejes de enviármelas cada vez que las tengas...

Cordialmente,

LUIS GUILLERMO BONIVENTO CANEDO (Arquitecto Constructor de Proyectos de Vida)

Cordial saludo Orlando:

Excelente trabajo. Muchas felicitaciones y el deseo que continúes escribiendo sobre eventos históricos de nuestros pueblos.

Ernesto:

Te apuntaste un HIT con la transmisión de este correo. Te has ganado una invitación a una tienda Aguila este jueves o a unos chicharrones en la tiendecita. Un gran abrazo para los dos. Atentamente,

JUAN CARLOS CASTRO ARIAS

Excelente escrito Orlando, verdaderamente ameno de leer.

Como anécdota personal, a finales del año 93 cuando fui a presentarme para ingresar a la Universidad en Bogotá, tuve por primera vez un celular en mis manos; mi primo Hugo Serrano Daza me lo ofreció para llamar a San Juan a quien hoy en día es mi esposa, al tenerlo ya en mi oreja y listo para iniciar mi aventura tecnológica, le expresé ingenuamente “esta vaina no sirve, no da tono”.

Saludos,

Raúl José Lacouture Daza

Ya le estas quitando el puesto a Garcia Marquez con esos relatos en donde das vueltas por el frente Nacional y muchas anécdotas que se dieron dentro del texto, chao.

MANUEL FLORES URBINA

Director Oficina Santa Marta. Seguros Bolivar

Viejo Orla, me di la refrescante tarea de leer cuidadosamente el tema de los celulares, lo de Astrea, Baranoa, Corozal, etc., se puede definir como una fotocopia de un suceso provincial, lo del fax, pueblo costeño que se respete tenía a su Franco propio. Saludos,

GUSTAVO ARIAS N.

Quihubo, Landy, la verdad es que estoy de Coordinador encargado (casi al nivel de Tere), y la cantidad de trabajo y problemas es abrumadora. El fin de semana leí tu artículo y es tan real la experiencia que se siente que aunque no me lo creas, se reflejan en mi mente, como en una pantalla de cine, muchos episodios y lugares. Me tomé el atrevimiento de iniciar una “corrección ortográfica y gramatical” que aspiro terminar el próximo fin de semana si no viajo a Villavo. Cuando termine, te la mando y espero que lo tomes por el lado constructivo ya que yo no soy nadie para corregirte a ti. UN ABRAZO...

PERICO

Orlando,

Me divertí mucho leyendo este cuento y aunque en Bogotá no vivimos los de mi generación esa experiencia, si pude sentir al leerlo algo de la nostalgia que seguramente te inspira a escribir esta historia.

Felicitaciones, Un abrazo,

JAIRO OLMOS L.

Moscú:

Con respecto a la crónica de avances tecnológicos de la provincia, creo que hubo un cambio en el estilo, pasó de uno netamente narrativo y costumbrista a otro con tintes de modernismo tecnológico y científico.

Detrás de varios párrafos, hay un trabajo de estudio e investigación, con otro adicional, que solo pueden descubrir los que te conocen y saben que el que escribe tuvo la colección completa de "Hombre Increíble", quien inspiró el cierre y terminación del escrito. Me gustó. Allí hay un filón.

Hasta la próxima! Un abrazo, y saludos a tu gente querida.

El Teso (Cristian Parody Z.)

Hola Viejo Orlando:

Te felicito, porque esos escritos tuyos son fascinantes y nos trasladan a recuerdo de viejas épocas. Que bueno saber de ti y que no has perdido ese espíritu que siempre te ha caracterizado.

Cuéntame cómo te va en Miami y a qué te dedicas.

Sabes que tenemos dos niños, Samuel y Mateo.

Ojalá podamos vernos pronto. Un abrazo para ti y toda tu familia.

Eduardo R. De La Hoz D.C.

Seguros Bolívar

Tel: Directo: 3404616, P.B.X: 3510050, Ext: 750.

Mi estimado Orlando, gracias por enviarme tu "Cronica Provinciana" que no solamente está muy bien escrita, sino también bien documentada. Se puede apreciar un talento innato para la investigación y la historia que ojalá continúes ejercitando. Tu escrito me trae memorias de mis tiempos en el ministerio cuando en medio de la estrechez logramos un presupuesto para un programa que denominamos "de emergencia" para dotar a la Guajira de nuevos puntos de servicio, aparte de los considerados en el plan Caribe II de la administración Barco. Es así como se pudo mejorar e instalar nuevos servicios y teléfonos en muchas partes del departamento. Recuerdo especialmente el regocijo de Urumita, porque estuve presente, la noche que inauguramos 3 teléfonos de moneda y bien me imagino la alegría de los Haticos, Lagunita, La Peña, La Junta, Curazao para no mencionar sino a San Juan que estrenaron por esa época. Por cierto que aprovechando la cercanía pudimos complacer a Santos Carrascal instalándole teléfono a Patillal y a Distracción le instalamos 20 teléfonos por razones de afecto. Recuerdo también que en San Juan propiamente hicimos ampliación de 600 líneas y 60 canales de larga distancia.

ENRIQUE DANIES RINCONES (Ex-Ministro de Comunicaciones)

Landy, he disfrutado tu extraordinaria historia. Otro buen escritor que no es famoso. Te cuento que aprendí varias cosas, porque me apasiona todo lo que me lleve a la vieja aventura de San Juan. He dicho que, así como el vallenato bueno ya está hecho hace rato, San Juan ya tiene memoria histórica en nosotros, la última generación que la vivió tal como era. Hoy solo queda un nombre y una geografía indiferente al glorioso pasado. Cierta aparcas me gustaron tanto que los subrayé con lapicero. La escena de Franco es tan visual, que no puedo evitar describirla: el aire acondicionado que alteraba la conciencia a cualquiera en esa época; el sobrio sentido profesional de la primera oficina moderna de San Juan; la impecable pinta de Franco envuelta en María Farina, que seguro ondeaba de vez en cuando con su pañuelo demasiado blanco. Su solemne copete negro y siempre brillante intimidando las cabezas ásperas de los sanjuaneros. ¡Franco debió librar una terrible lucha interior con su ego al preguntarte casi con ignorante humildad, qué era un fax! Seguro le dio vueltas al asunto varios días hasta que no pudo más. Extraordinario episodio, no deajo de reírme. Lo de la Comayita jajajaja... No sabía lo del aparato de los Jubales. Y lo de las mesas con el mejor tapete bordado era casi un signo de distinción como el mismo teléfono. Me acuerdo bien lo de John, porque una vez en la placita se formó un tropel por el número de Yin Daza y casi termina en trompadas. Ahora recuerdo también que a finales de los 90, había un muchacho de Zambrano y prodigiosa memoria, familia del célebre Beto Núñez y del no menos "atronao" y buen compositor Yeyo Núñez, que se sabía las placas de la gente conocida de San Juan. Le hice una lista durante casi un año y le conté más de cien placas memorizadas, incluyendo la de sanjuaneros que se habían ido a Valledupar, Barranquilla y Bogotá. Un abrazo,

URIEL ARIZA URBINA

(*) Arquitecto. (Matricula No 25700-07273 / CND). Certified General Contractor. (Licencia No CGC-1511064. Estado de la Florida). Residential Appraisal Instructor. (Licencia No IR-1000100. Estado de la Florida). orlandocuello@hotmail.com